

EL ESCULTOR RAMON ARCAYA

**Por José M^a Muruzábal del Solar
José M^a Muruzábal del Val**

1. Introducción.

El panorama artístico navarro de la primera parte del siglo XX no tiene demasiadas figuras que hayan destacado por su quehacer en las denominadas Artes Plásticas. En pintura, con ser escasos los nombres, si que contamos con un pequeño grupo de artistas destacados (por ejemplo, Enrique Zubiri, Jesús Basiano o Javier Ciga, por citar únicamente algunos). En el caso de la escultura, el panorama es mucho más limitado. Solo podemos destacar los nombres de Fructuoso Orduna, sin duda el escultor navarro más importante del siglo y el de Ramón Arcaya. Es cierto que hay algún escultor más como el fiterano Fausto Palacios, Alfredo Surio o el doctor Victoriano Juaristi, pero la obra de todos ellos es sumamente limitada. De los nombres que podemos considerar los dos grandes escultores de la época, Orduna es bastante conocido (1), pero la figura y la obra de Arcaya permanece casi en el olvido. Son muy escasos los artículos o libros que lo citan y en su mayor parte no le dedican demasiada atención. Este extremo no deja de ser penoso ya que, indudablemente, se trata de un escultor de gran interés para el arte navarro del siglo XX. Es cierto que su obra es corta en número (no tanto como seguramente se ha dicho en ocasiones) y que el escultor falleció tempranamente, pero la calidad de su escultura merece mejor suerte de la que ha tenido hasta la fecha.

2. Trayectoria vital de Ramón Arcaya.

El escultor Ramón Sabas Arcaya Iñiguez nació en la pamplonesa calle de Comedias, en el cuarto piso del número seis, a las siete de la tarde del 5 de Diciembre de 1895. Como parroquiano de San Nicolás fue bautizado en dicha iglesia el día 7 de Diciembre. En su partida de bautismo figuran sus padres, Román Arcaya y Agueda Iñiguez, ambos naturales de Pamplona. Sus abuelos paternos fueron Angel Arcaya, procedente de Mañeru y Francisca Redín de Villava; como abuelos maternos figuran Sebastián Iñiguez, natural de Mendivil y Fausta Lizoain, de Olaz (2). Como se observa, navarro por los cuatro costados. En fecha de su nacimiento sólo vivía su abuelo paterno, sastre de profesión. El matrimonio tuvo nueve hijos de los que sobrevivieron siete, Victoriana (religiosa oblata), Angel, Facundo, Jacinta, Ramón, Román y Manuel (sacerdote que ejerció su ministerio, entre otros lugares, en Lodosa, Olagüe y San Juan Bautista de Pamplona).

Ramón se inclinó pronto hacia el mundo de las Bellas Artes y en 1907 ingresa en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. Pronto destacó en la misma la capacidad del joven discípulo y así en Junio de 1909 obtiene la calificación de Sobresaliente en la asignatura "Dibujo de figura". Es probable que en esta época conociera a Fermín Istúriz (3), tallista y profesor de dicha escuela. En vista de sus evidentes progresos continuó su formación en Madrid primero y París posteriormente en donde fue discípulo del escultor Bourdelle. Viajó bastante por España, Francia e Italia a fin de completar su formación. En toda esta etapa contó con varias ayudas económicas de la Diputación Foral. Como se observa por estas breves líneas, nuestro escultor gozó de una esmerada formación para lo que era usual en los artistas navarros de la época. Esta época de formación le debió ocupar la mayor parte de la década de los años diez. A final de esa década volverá para asentarse definitivamente en Pamplona.

De esa época debe datar su relación de amistad con el escritor Manuel Iribarren que dejó su recuerdo en un artículo publicado en la Revista Pregón. En el mismo se adjunta una descripción del escultor, “vestía un amplio gabán de color café y con su peculiar estilo de sostener el cigarro pronto creó escuela entre los contados aspirantes a artistas que por entonces soñaban en el prosaico y aburguesado Pamplona. Era fornido, de buena estatura y facciones correctas. Tenía la boca prematuramente averiada. Gustaba a las mujeres por su aspecto viril y sabía merecer la confianza de los hombres por su simpatía. La dulzura de su voz armonizaba con el gesto de sus manos, hechas a modelar. Acariciaba las metáforas en el aire como a esculturas. A pesar de su vasta cultura artística, debatíase en una peligrosa insatisfacción. Ello lo hizo propender a la ingenuidad y al escepticismo” (4).

En la década de los veinte y los treinta trabajó la escultura en Pamplona. Fue durante este tiempo prácticamente el único escultor de la Comunidad Foral, salvando a Fructuoso Orduna, que asentado en Madrid tendrá una dimensión mucho más nacional en su arte. En contra de lo que se dice en la bibliografía existente creemos que trabajó bastante, dejando un conjunto escultórico relativamente numeroso, como tendremos ocasión de analizar más adelante. Seguramente un estudio minucioso del artista confirmaría esta idea. También hay que valorar el tamaño y la población que en estos tiempos tenía Navarra y que explican el mercado artístico que podía existir en ella. Muy pocos artistas plásticos pudieron vivir de su arte en estos momentos (en pintura quizás solamente Basiano y Ciga) y el escultor Arcaya fue uno de ellos. Ciertamente que tuvo sus dificultades económicas y que tuvo que alternar sus esculturas con trabajos de decoración industrial (cornisas, plafones, decorados...). Pero con todo no puede negarse que fue un auténtico profesional de la escultura.

El grueso de su obra, al menos en lo que se refiere a la escultura monumental, está realizada entre 1922 y 1932. Durante estos años fue en aumento su estimación en Navarra. De este momento data también su relación profesional con el arquitecto Víctor Eusa que convirtió a Arcaya en el escultor que decoraba con sus obras los edificios que él diseñaba. Todas ellas siguen luciendo en las calles pamplonesas como perfecto complemento de los soberbios edificios del gran arquitecto. Mantuvo abierto su taller en la Avenida Zaragoza de Pamplona. Llegó también a colaborar en la prensa local ilustrando con sus dibujos distintos artículos, como demuestra por ejemplo la obra “Cristo en la Cruz” publicada en La Voz de Navarra (5). En 1932 y ante la jubilación del profesor Fermín Istúriz en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, Arcaya fue nombrado profesor en dicha escuela en la asignatura de “Modelado, vaciado y talla”. Allí permaneció hasta 1938 en que sus problemas mentales le obligaron a presentar su renuncia.

Conforme avanza la década de los años treinta comienza a manifestarse en él la enfermedad mental que acabaría, primero con su arte, y finalmente con su propia vida. Dicha enfermedad se agravará especialmente en la época de la guerra civil; la muerte de su hermano Román en el frente de combate y el bombardeo de Pamplona en la Primavera de 1937 (que parece llegó a herir levemente al propio artista) fueron decisivos y Ramón Arcaya acabó ingresado en el hospital psiquiátrico. A partir de aquí, el artista alternó momentos de lucidez con otros de agravamiento de su dolencia. En uno de ellos, durante un arrebato prácticamente de locura, destrozó todo lo que guardaba en su taller (6) lo que seguramente nos ha privado de poder analizar con mucha mayor

profundidad su obra. La escultura pasó a un segundo plano. Tuvo que emplearse en diversos oficios, llegando a ser peón de albañil. Los cuidados y desvelos de sus familiares fueron muchos y así a principios de los años cuarenta aún llegó a realizar alguna obra escultórica. Acabaría falleciendo víctima de una peritonitis el 31 de Enero de 1943 en el Hospital de Navarra. La enfermedad primero y este temprano fallecimiento acabaron por truncar una carrera escultórica que tal vez hubiera podido ser bastante más brillante. También hay que lamentar la desaparición de todo el material que guardaba su hermano sacerdote, Manuel Arcaya, en un incendio que tuvo lugar en Olagüe en Enero de 1963 (7). La mala suerte persiguió una vez más la figura del escultor. Con todo, las obras que dejó en esta tierra hablan de lo que fue su autor, un muy notable escultor navarro.

3. Sus obras.

De cara a la mejor comprensión de la obra escultórica de Ramón Arcaya procedemos a la estructuración de la misma en los siguientes apartados que pasamos a analizar a continuación. La organización en estos apartados es fruto de nuestra reflexión personal, entendiendo que la misma ayuda a un análisis más adecuado de la figura del escultor:

3.1. Pasos procesionales.

Incluimos aquí las dos obras que realizó para la Hermandad de la Pasión del Señor de Pamplona. Son obras escultóricas que figuran en la procesión del Santo Entierro que recorre las calles de Pamplona el día de Viernes Santo. Se trata de estatuaria religiosa y, en los dos casos, obras de calidad.

- **Entrada de Jesús en Jerusalén** (1924-25). Paso procesional que representa la entrada triunfal del Domingo de Ramos. Inicialmente realizado para la Hermandad de Labradores de Pamplona y cedido en su día a la Hermandad de la Pasión. La obra original constaba de cinco figuras, Cristo seguido de dos apóstoles y dos figuras delante que le aclaman, una elevándole un niño a su paso. Estas dos últimas figuras fueron eliminadas en 1946 (aunque se conservan) y en 1951 se modificaron las andas (según proyecto de Víctor Eusa) colocando a Cristo en un plano más elevado. Por tanto, el proyecto original de Arcaya aparece hoy sumamente desfigurado y son muchos los que piensan que no sería malo recomponerlo. Se trata de una obra sobria, correcta y digna, realizada en madera policromada. Manuel Iribarren la describe así, “su paso tiene calidad escultórica, fuerza evocadora y armonía en la composición. Comparados con él, los más recientes de Higuera y Benlliure, dos maestros consagrados, se nos antojan dignos de las fallas valencianas” (8).
- **Relieves para el Cristo Yacente** (1927). El paso procesional del Cristo Yacente es una talla importante del escultor catalán Agapito Vallmitjana. Las andas fueron modificadas en 1927, con proyecto de Víctor Eusa, añadiéndose un friso con 18 bajorrelieves ejecutados por Ramón Arcaya. Dos miden 16 x 47 cm (los centrales de los lados cortos), cuatro miden 16 x 16 cm (los laterales de los lados cortos) y 12 miden 16 x 30 cm (en los lados largos, seis en cada uno). Están elaborados en alabastro de 2 cm de grueso. Representan Cristo predicando, una curación, Cristo con los niños, María Magdalena echando perfume a Cristo, Entrada en Jerusalén, los mercaderes del templo, la tentación de la moneda (en su reverso otro relieve que representa la Verónica), la última cena, Cristo orando en el Huerto de los Olivos, el prendimiento, los azotes, ante Pilatos, la caída, Cristo en la Cruz, María al pie de la

Cruz, María Dolorosa, Cristo yacente, la Resurrección (en su reverso otro relieve que representa a soldados romanos). Obra muy importante, de gran calidad, fuerza expresiva y que denota la mano de un escultor importante.

3.2. Monumentos públicos en Pamplona

Incluimos en este apartado tres obras realizadas para Pamplona y ubicadas en la vía pública. Algunos de ellos resultan sumamente conocidos en la ciudad por estar colocados en zonas muy transitadas. Se pueden considerar entre las obras más emblemáticas y características de Arcaya.

- **Vida y muerte** (1921). Se trata de la primera obra de Arcaya tras regresar a Pamplona después de completar su periplo formativo. Es pues una obra de auténtica juventud, realizada cuando el escultor cuenta con poco más de 25 años. A fines de 1920 presentó al Ayuntamiento un boceto como agradecimiento por las ayudas económicas recibidas. Los munícipes de la ciudad decidieron encargarle el proyecto para crear un monumento. Se instaló inicialmente, el año 1922, en la fosa común del cementerio, trasladándose después a una zona ajardinada delante de la puerta principal del propio cementerio. El monumento, en granito, costó la cantidad de 5.000 ptas. y aparece perfectamente firmado en la base. Obra de gran fuerza expresiva, habla de un escultor que conoce muy bien su oficio. Consta de dos figuras; una representa la vida, sentado en posición de reflexión (recordando obras de A. Rodin); otra representa la muerte a través de la figura de un joven difunto. Esta segunda figura es de calidad superior. Lamentablemente, el grupo escultórico no tiene demasiada buena visión en la actualidad. Andrés Margallo lo definía así, "a poca altura del suelo, sobre una gruesa lápida, se ve esculpida una estatua yacente, desnuda, que parece el cadáver de un joven en la flor de la vida, pues así lo indica el cuerpo, el pecho y la cabeza con el pelo largo que están logrados con una fría naturalidad. La anatomía de la figura, la proporción de los miembros... la actitud, si podemos llamar de desmayo de los brazos, y la rigidez que parece se adivina en la figura denuncian la obra de un joven estudioso e inteligente" (9).



- **Monumento a San Francisco de Asís (1927).** Es una obra escultórica muy conocida en la ciudad, realizada para conmemorar el VII centenario de la muerte del Santo. Su colocación en una plaza del casco antiguo de la ciudad (que toma su mismo nombre) recuerda la intervención del santo en la pacificación de los conflictos entre el Burgo de San Cernin y el de San Nicolás en 1213 (10). Inicialmente se colocó sobre un gran pedestal en el centro de la plaza, ocupando el sitio que ocupaba el grupo escultórico Alegoría de la Abundancia (11) que se trasladó a los jardines de la Taconera. Con la reciente reforma de la plaza la escultura se trasladó a un lateral, frente a las Escuelas de San Francisco. Obra también de calidad, de recuerdos académicos, está realizada en bronce. Consta de la figura del santo y un lobo a sus pies. Se completa con unos escudos, una lápida y unas guirnaldas, también realizadas en bronce. El monumento fue inaugurado el 25 de Septiembre de 1927 con la presencia de Don Miguel Primo de Rivera, Presidente entonces del Gobierno (12).



- **Imagen de San Francisco de Asís (1940-41).** Esta imagen es una de las tres estatuas monumentales que decoran el exterior de la iglesia de San Antonio, regida por los Padres Capuchinos, en la Avenida de Carlos III de Pamplona. La iglesia se inició nada más terminada la Guerra Civil. Las otras dos esculturas representan a san Antonio (obra del escultor navarro Aureo Rebolé) y a Santa Teresa, obra de un escultor no navarro. Entendemos que es la última escultura monumental realizada por Arcaya, en el tramo final de su vida y cuando ya estaba muy aquejado por su

dolencia mental. Escultura de grandes dimensiones, ubicada a una altura elevada y de carácter decorativo.



3.3. Obras en edificios de Víctor Eusa.

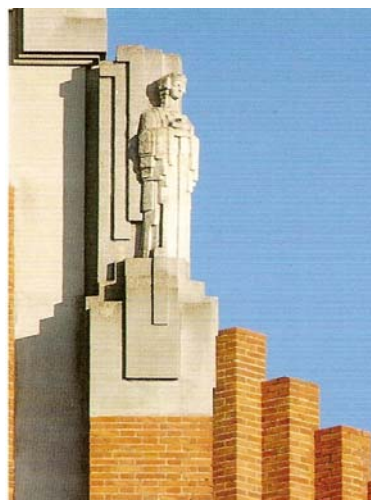
Incluimos en este apartado las obras que resultan, tal vez, más conocidas dentro de la producción del escultor, ya que decoran algunos de los más notables edificios que construyó en Pamplona el gran arquitecto Víctor Eusa (13). Todas ellas forman un notable conjunto realizado en una época en que Pamplona no se caracterizaba por este tipo de decoraciones escultóricas. Resultan obras muy dignas pero quizás más impersonales que otras. Lógicamente se nota bastante que están sometidas al marco que las cobija y que reflejan también la impronta del propio arquitecto. Personalmente entiendo que se trata de un conjunto mucho más interesante que lo que algunos han opinado y que merecen un estudio detenido y riguroso. Una de las opiniones más características es la de Pedro Manterola y Camino Paredes, “cuando Arcaya trabaja conjuntamente con Eusa, se siente obligado a cumplir con los cánones de la composición arquitectónica, de tal forma que sus creaciones son ornamentos al servicio de una estructura, asumiendo ciertos estilemas muy en consonancia con el estilo de Eusa, tales como el ritmo vertical, la agilidad o el uso continuo de la línea” (14).

- **Atenea**, en el Edificio de la Vasco-Navarra (1925). Obra lamentablemente desaparecida en 1943, en una reforma del edificio. El edificio ocupa la esquina entre las avenidas de San Ignacio y Roncesvalles y en la parte superior del chaflán se colocó una escultura de tamaño considerable representando a la diosa griega, obra de Ramón Arcaya. Debió tratarse de una obra significativa y de empaque monumental por lo que su pérdida nos ha privado de una importante escultura.

- **Virgen**, en fachada del Colegio de María Inmaculada (1927). Este colegio, ubicado también en la propia Avenida de Roncesvalles y conocido en Pamplona como el “Servicio Doméstico”, lleva sobre la fachada principal una escultura de Arcaya. La imagen, que representa a la María Inmaculada, es digna, sin mayores pretensiones y contribuye a decorar una fachada de gran sobriedad.



- **Santos**, en iglesia de la Milagrosa (1930). Esta peculiar iglesia ubicada en los límites del ensanche pamplonés está regida por los Padres Paúles. En el centro de la fachada se alza una espectacular torre coronada por una imagen de la Virgen Milagrosa. En la base piramidal de la torre hay dos figuras de santos que son obra de Arcaya. Su colocación a gran altura y el empaque de la Virgen hace que dichas obras pasen muy desapercibidas. A pesar de los problemas que plantea su correcto visionado parecen obras interesante, de caracteres modernistas. En el proyecto original se encargaban a Arcaya otras seis imágenes de santos, todos ellos relacionados con la orden religiosa, que no llegaron a realizarse a pesar de que sí se construyeron los correspondientes pedestales. Es una pena también, desde nuestro punto de vista, que no se hubiera encargado al escultor la imagen de la Virgen (15).



- **Esfinge**, en edificio esquina García Castañón y Fernández Arenas (1930). Se trata de un edificio de viviendas en el ensanche pamplonés. En el chaflán, adosado a la parte superior se coloca la escultura de una efigie de rasgos orientalizantes, muy expresionista y de resabios modernistas. En algún caso ha sido identificada con Palas Athenea. Obra muy decorativa y que denota gran imaginación.



- **San Miguel de Aralar, San José de Calasanz y busto del Padre Villanueva**, en Colegio de los Padres Escolapios (1931). En este emblemático edificio del Ensanche pamplonés existen dos obras documentadas de Arcaya y una tercera escultura que, aunque no la hemos podido documentar, se nos antoja que bien pudiera ser también obra suya. La primera se trata de la monumental efigie de San Miguel de Aralar que corona la gran torre que caracteriza al edificio. La imagen se ha convertido en un auténtico símbolo de Pamplona. Resulta de enorme impacto visual y fue realizada en cemento armado mediante un encofrado de madera y vaciado posterior, todo lo cual realizó Ramón Arcaya. Igualmente es del escultor la imagen de San José de Calasanz (fundador de la orden) que se encuentra coronando la puerta de la iglesia, en la calle Olite. Es obra en piedra, más modesta, representado al santo con un niño delante. Es una escultura correcta aunque da sensación quizás de rigidez. La tercera obra que en este caso atribuimos al autor (las dos anteriores están documentadas) es un pequeño busto que se encuentra en el patio y que honra la memoria de un padre Adolfo Villanueva (16). De dimensiones modestas, realizada en piedra en el mismo momento en que se construye el edificio, hasta la fecha ha pasado absolutamente desapercibida en los estudios artísticos de la ciudad. Por el tipo de obra es perfectamente atribuible a Ramón Arcaya.



- **Virgen de la Misericordia**, en la fachada de la Casa de Misericordia de Pamplona (1932). Esta histórica institución benéfica de la ciudad se trasladó a un edificio nuevo construido en las afueras de la ciudad a finales de la década de los veinte. La fachada del edificio construido por Víctor Eusa contiene una buena escultura de Arcaya que representa a la Virgen que da nombre a la institución. Se representa a la virgen en pie amparando con su manto a unas figuras, presumiblemente una familia, que queda a sus pies. Es una obra de muy buena calidad dentro de la producción del escultor, de composición muy lograda, cargada de simbología.



- **San Francisco Javier y San Juan de Avila**, en el Seminario Diocesano de Pamplona (1935). El edificio es una espectacular construcción de Víctor Eusa, tal vez su obra más reputada, con la emblemática cruz (de gigantescas proporciones) que preside la fachada. El edificio, muy sobrio, carece de decoraciones escultóricas, salvo dos imágenes, realizadas en piedra y ubicadas en uno de los grandes patios interiores. Su colocación aquí, lejos de la visión del público, hace que se trate seguramente de las dos obras de Arcaya más desconocidas, aunque son obras de muy buena factura.



- **Grupo con niños**, en Chalet de la Calle Bergamín, 2 (1924). Obra sin documentar pero que nosotros vamos a arriesgarnos a atribuir al escultor. El grupo, que decora la puerta principal de entrada al inmueble, consta de dos niños reclinados y un gran jarrón con decoración vegetal en el centro. Se trata de un grupo decorativo correcto en el que destaca especialmente las musculaturas de las dos figuras, muy al estilo romano. El hecho de que el edificio sea construido por Víctor Eusa y el tipo humano de las figuras, que se asemeja bastante a los tipos de las primeras obras de Arcaya, nos lleva a esta atribución que comentamos. No obstante no hemos podido encontrar referencia alguna acerca de este grupo escultórico.



3.4. Obras funerarias.

Incluimos en este apartado los panteones realizados en el cementerio de Pamplona. Existe una obra segura de Ramón Arcaya y alguna otra posible que también comentamos.

- **Panteón de Elgart (1929).** Panteón con obra escultórica, situado en la calle denominada de San Andrés, cercano a la puerta principal del camposanto pamplonés. Está realizada en mármol blanco y firmada en la base. La inscripción del panteón dice “Marcela Ardaiz, Viuda de Elgart a su hija M^a Antonieta. Año 1929”. Se trata de un conjunto escultórico muy conseguido, seguramente una de las piezas de mayor calidad dentro de la producción del escultor. Consta de una figura en pie, representando a Cristo y una figura de una joven semitendida a sus pies (esta de especial calidad). Obra simbólica acerca de la Vida Eterna y que logra transmitir una gran expresividad.



- **¿Otros panteones?.** Quien apunta la existencia de otros panteones con decoraciones escultóricas realizadas por Arcaya es el propio Manuel Iribarren, “dos o tres carnarios” (17). Se puede presuponer que Iribarren conocía el tema, dada la amistad que manifiesta tener con Arcaya y el conocimiento de su obra que se desprende del citado artículo. La dificultad para identificar esas otras posibles obras es la ausencia de firmas en los panteones que llevan decoraciones escultóricas y que por cronología podrían corresponder al escultor. Me permito apuntar dos panteones más

como posibles obras de Arcaya, aunque sin poder certificar su autoría. Son los de Don Toribio Martínez (sito en Calle de San Juan Bautista), con una decoración de un angelote en mármol y el de D^a M^a Teresa Guemberena (sito en la calle de San Pedro) y que consta de una Virgen apoyada en una cruz, también el mármol. Ambas obras son de calidad y, de existir algún panteón más de Ramón Arcaya, son las obras que más se aproximan a la cronología y al estilo del autor.

3.5. Proyectos y obras perdidas.

En este epígrafe incluimos una serie de obras, más o menos desconocidas, y que tienen en común el hecho de no haber pasado del simple proyecto o encontrarse en paradero desconocido. El conocimiento, incluso con fotografías, de estas obras se debe a estar publicadas en la prensa pamplonesa de la época.

- **Proyecto para la fachada de la Diputación Foral (1922).** Ramón Arcaya, recién regresado de su periplo formativo, presentó un proyecto a la Diputación Foral para ornamentar con obra escultórica la fachada del Palacio de dicha Institución. La idea de colocar algún motivo en la fachada del Palacio que da a la Avenida de Carlos III venía rondando en el ambiente cultural y político navarro desde fines del Siglo XIX. Nuestro artista presentó un proyecto que finalmente no fue considerado. La documentación consultada no especifica demasiado en que consistía. Lo que sí conocemos es que finalmente la fachada se decoró en 1932 con esculturas del escultor roncalés Fructuoso de Orduna, que hoy lucen en el frontón triangular que culmina dicha fachada.
- **Otros proyectos para el Monumento a San Francisco de Asís (1927).** Gracias a un trabajo de Fray Jesús de Cañas (18) conocemos con detalle los proyectos presentados, que fueron cuatro. Uno de ellos fue el aprobado y que hemos estudiado en un epígrafe anterior. Del resto, un boceto llevaba una figura del santo con los brazos despegados, enmarcado por dos grandes columnas de fuste estriado; otro era un busto de San Francisco de Asís estrechando la cruz en su regazo; el tercero y último constaba de una imagen del santo con el lobo acostado a sus pies. El citado libro contiene ilustraciones con estos proyectos.
- **Grupo del Cristo Yacente (1924).** Se trata de una obra, al parecer importante, de la que tenemos noticia por una fotografía publicada en Diario de Navarra (19). Por dicha ilustración se conoce el grupo escultórico citado que consta de un Cristo yacente en primer término y la Virgen en pie con dos figuras a ambos lados en actitud de consuelo; el grupo se completa con dos figuras arrodilladas a ambos lados de Jesús, ambas en actitud de lamento. Por lo que podemos deducir de la fotografía se trata de un grupo ambicioso y de muy buena factura. Desconocemos si quedó en simple boceto o llegó a realizarse a gran tamaño y, si es así, su localización actual.

3.6. Obras varias.

En este apartado incluiremos una serie de obras escultóricas de diferente temática e índole que tienen difícil cabida en algunos de los apartados anteriores. Se trata de obras más aisladas.

- **Pila,** en iglesia de Elizondo (c. 1925). Consta documentalmente que Ramón Arcaya realizó una pila para agua con destino a la iglesia de Elizondo. Se trata de una pila artística, sostenida por unos ángeles. La iglesia fue concluida el año 1925 por lo que cabe pensar que la pila sea coetánea.

- **Crucero**, en Ujué (1931-35). Tenemos también documentado que una antigua Cruz de término en las cercanías de Ujué fue destrozada durante la época de la II República Española. Se encomendó a un cantero, Tomás Perurena, que recompusiera el citado crucero (20). Como faltaba la imagen del crucificado (que fue imposible recomponer) se encargó una nueva imagen a Ramón Arcaya, imagen que realizó en cemento.

3.7. Pequeñas esculturas.

En este último apartado incluiremos una serie de pequeñas esculturas que se conocen del artista. Es probable que de este tipo de obras pudiera aparecer en un futuro más, aunque también cabe pensar que muchas de ellas desaparecieron cuando Arcaya, en un ataque de locura, destrozó su taller y cuanto éste contenía.

- **Bustos de su madre y su hermano Facundo.** Aparecen citados estos bustos de personas de su familia y que se siguen conservando en la actualidad. Obras realistas y de calidad. Es probable que realizara más obras de esta índole.
- **Minero.** Obra citada por Manuel Iribarren, "con el sello inconfundible del belga Meunier" (21) y que debió realizarse en el periodo de formación.
- **Cabeza retrato de Salvador Gayarre.** Igualmente citada por José M^a Iribarren.
- **Virgen con niño.** Aparece citada y fotografiada en un artículo publicado en la Revista Cultura Navarra, referente a una exposición de Artistas Navarros organizada por el Ateneo navarro. Es una placa en metal, de pequeñas dimensiones y por lo que se deduce de la fotografía parece una obra de calidad. Podríamos datarla a principios de la década de los treinta (22).

Notas:

1. Ver Arauhetes Pérez, Clara. Fructuoso Orduna. Colección panorama, nº 17. Gobierno de Navarra. Pamplona, 1986.
2. Datos extraídos de Libro de Bautizados (Parroquia de San Nicolás), nº 26, folio 258 y partida nº 145; Registro civil de Pamplona, libro de nacimientos tomo 91, folio 141.
3. Florentino y Fermín Istúriz crearon un gran taller de talla en Pamplona que realizó buena parte de la retabística navarra de las primeras décadas del siglo XX. Sería necesario un estudio que profundizara en su labor.
4. Iribarren, Manuel. "Ramón Arcaya, un escultor malogrado", en Revista Pregón, nº 5. Septiembre-Octubre, 1945.
5. Ver, Diario de Navarra, 18/4/1924 y La Voz de Navarra, 6/4/1928.
6. Iribarren, Manuel. Op. Cit.
7. Dato transmitido por Don José García Esteban. Ver también su artículo en Diario de Navarra, 12/4/1990.
8. Iribarren, Manuel. Op. Cit.
9. Margallo, Andrés. Diario de Navarra, 25/9/1977.
10. La tradición señala el paso del Santo por la ciudad y su papel en la pacificación de estos burgos medievales, tradicionalmente enfrentados entre sí.
11. Grupo diseñado por Luis Paret y que coronaba una fuente ubicada en la Plaza del Castillo. Popularmente se le conoce en la ciudad como "la Mariblanca". De esa plaza pasó a la de san Francisco y finalmente a su actual emplazamiento.
12. Ver La Avalancha, nº 786, 24/12/1927 y nº 828, 24/9/1929 y Diario de Navarra, 27/9/1927.

13. Para la obra de Víctor Eusa, ver García Gaínza, M^a Concepción y otros. Catálogo Monumental de Navarra, V***. Gobierno de Navarra, Pamplona, 1997. En el mismo se cita una amplia bibliografía sobre el arquitecto.
14. Manterola, Pedro y Paredes, Camino. Arte Navarro 1850-1940. Colección Panorana, nº 18. Gobierno de Navarra, Pamplona, 1991. Pg. 70 y 71.
15. La Virgen fue encargada a los talleres Castellanos de Barcelona.
16. La leyenda que lleva el busto dice “al R. P. Adolfo Villanueva de Sta. Teresa de las escuelas Pías. Sus discípulos y admiradores. Pamplona, XXX – III – MCMXXX”.
17. Iribarren, Manuel. Op. cit.
18. Cañas, Fray Jesús de. Libro sobre San Francisco de Asís con ocasión de VII centenario de su muerte.
19. Ver Diario de Navarra, 18/4/1924.
20. García Esteban, José. “Entrada de Jesús en Jerusalén”, en Diario de Navarra, 12/4/1990.
21. Iribarren, Manuel. Op. Cit.
22. Juaristi. Victoriano. “La exposición de Artes Decorativas en Pamplona, Julio de 1933”. Revista Cultura Navarra (publicada por el Ateneo Navarro), nº 2. Pamplona, Agosto 1933.